

Reseña del libro: María Isabel López Martínez (2022), *Los poetas de Picasso*

Raquel ROCAMORA MONTENEGRO

Autoría:

Raquel Rocamora Montenegro
Universidad de Alicante, España
raquel.rocamora@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-4466-8024>

Citación:

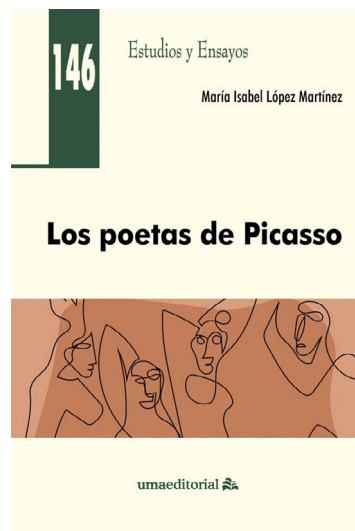
ROCAMORA MONTENEGRO, Raquel (2024). «Reseña del libro: María Isabel López Martínez (2022), *Los poetas de Picasso*», *Anales de Literatura Española*, (40), pp. 259-262. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.25444>

Ficha bibliográfica:

Reseña del libro: María Isabel López Martínez, *Los poetas de Picasso*, Málaga, UMA Editorial, 2022, 247 págs. ISBN: 978-84-1335-200-8.

© 2024 Raquel Rocamora Montenegro

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Coincidiendo con el cincuenta aniversario del fallecimiento de uno de los más célebres pintores españoles, Pablo Picasso, los estudios comparatistas suman a sus filas un reciente y estimulante trabajo que explora las relaciones interartísticas entre pintura y literatura a partir de la recepción de la imperecedera obra del genio malagueño en la poesía de la pasada centuria. Como ya sentenciará Horacio en el siglo I a.C. con su máxima *Ut pictura poesis*, es constante la conexión entre el signo icónico y el verbal, esto es, entre la imagen y la palabra. En este planteamiento ahonda precisamente López Martínez en el presente volumen, en el cual despliega un rigurosísimo análisis del diálogo establecido entre los cuadros del insigne pintor y textos que beben de dichas creaciones artísticas con el objetivo de llenar vacíos de significado.

Abre esta completa monografía una Introducción que repasa el vínculo de Picasso con la literatura, no solo a partir de su inspiración en las letras y de sus propios pinitos en este campo, sino también a partir de revistas que difunden su obra, algunas de índole literaria. Pese a la desigual recepción de su arte en nuestro país, pues su faceta vanguardista y experimental fue mirada con recelo

por el sector conservador, en la pluma de no pocos escritores del momento se divisan alusiones reverenciales al quehacer artístico del andaluz. La estructura del análisis de estas cuestiones es bipartita: mientras que la atención se centra en la primera mitad del libro, titulada «Neruda ante Picasso», en las huellas del pintor malagueño en la obra del chileno, en la segunda mitad, encabezada por el rótulo «Picasso en la voz de poetas españoles», se aborda la influencia del famoso autor del *Guernica* en poetas contemporáneos como Federico García Lorca, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre y Rafael Alberti, aunque tampoco se desatiende a otros como Juan Rejano, Lorenzo Varela, Gerardo Diego y María Victoria Atencia.

La primera sección ahonda en el estudio de dichas huellas en el poemario nerudiano *Las uvas y el viento* (1954), confeccionado a partir de sus viajes político-literarios por Europa y Asia en que, a la vez que relata anécdotas vitales en los espacios por los que transita, pasa revista a notables personalidades. Como es natural, López Martínez presta especial atención a las composiciones dedicadas al pintor malagueño: en primer lugar, la VII, «Picasso», incluida en la sección «Las uvas de Europa» y, en segundo lugar, la XVI, «Llegada a Puerto Picasso», recogida en la parte titulada «La tierra y la pintura», las cuales dan testimonio de la relación que se forja entre ellos una vez que el chileno se exilia por motivos políticos y se refugia en el país galo.

Antes de adentrarse en el análisis de los textos, delinea la relación que se establece entre los dos artistas, imprescindible para comprender el sentido y alcance de los poemas dedicados. Tanto en sus obras de creación como en sus memorias y su prosa reflexiva, el chileno da cuenta de su estrecho trato con Picasso y de la admiración que siente no solo por su obra, sino también por su persona, especialmente por su rebeldía, talento y compromiso. La cercanía ideológica da paso a una amistad de la que dan cuenta *Toro* (1960), resultado de la simbiosis de la pluma nerudiana y el pincel picassiano, y las habituales menciones celebrativas a sus encuentros y a las producciones del malagueño que llaman especialmente su atención, entre ellas *Pan y frutero sobre una mesa* y el *Guernica*, grito estridente de la crueldad y destrucción que conlleva la guerra y que influye decididamente en el viraje de la poesía del chileno hacia derroteros sociales.

El primer poema dedicado a Picasso, que lleva por título precisamente su apellido, sigue una línea costumbrista en tanto en cuanto da cuenta de su incesante e intenso quehacer artístico en Vallauris, un enclave en el sur francés en que vivió temporalmente, a partir de la referencia a obras pictóricas y escultóricas picassianas de entonces, entre ellas *Fumées à Vallauris* (1951) y *La cabra* (1950 y 1964). El segundo poema, «Llegada a Puerto Picasso», más

extenso que el anterior, está poblado igualmente de alusiones a la obra del malagueño, pues habitan sus versos tanto personajes (titiriteros, arlequines, etc.) y animales recurrentes que se convierten en símbolos (toro, paloma, gallo, gato, cordero, etc.), como arquetipos ancestrales (luz, camino, etc.). Partiendo de la visita del poeta al pintor en Vallauris en 1954, el chileno identifica a Picasso con el mismo espacio y le sitúa como puerto y llegada de todo. A esta identificación espacio-persona le sigue una serie de referencias a su obra que se corresponden con elementos paisajísticos de dicha localidad, con la actividad artística del genio y con la temática principal de su obra en un texto que se erige como canto elogioso a su faceta comprometida.

Los acertados y perspicaces comentarios de López Martínez facilitan ingentemente la dificultosa tarea hermenéutica exigida en buena parte de los versos anteriores, los cuales encierran claves interpretativas de importancia cabal para desentrañar la forma y el sentido último de los poemas, que no es otro que la alabanza del genio andaluz. En la segunda parte, la estudiosa aborda el rastreo de las huellas picassianas en la producción de poetas españoles contemporáneos que, si bien en distinta medida, se sintieron atraídos por las artes plásticas. La admiración de Lorca tanto por el cubismo como movimiento rupturista con la pintura histórica y convencional del XIX que se limitaba a la mera representación de la realidad como por la labor del malagueño desarrollada en este sentido se complementa con el poema guilleniano «Picasso», en que interpreta el linograbado *La pique cassée* (1959), y con el homónimo de Aleixandre, en el cual, ensalzando al genio a la altura de un mesías, repasa su trayectoria desde el nacimiento hasta la vejez.

Varios son los homenajes de Alberti al malagueño, como lo testimonia el heterogéneo y rico volumen *Los 8 nombres de Picasso* (1966-1970), cuyas siete partes encierran tanto alusiones más o menos veladas a vivencias directas y símbolos artísticos de Picasso como auténticas écfrasis de sus piezas. A él dedica también el parisino *Picasso, le rayon ininterromptu* (1974), dos poemas elegíacos incluidos en *Fustigada luz* (1972-1978) y numerosos textos en prosa, especialmente colaboraciones periodísticas y reseñas impregnadas de memorialismo. Símbolos picassianos como el toro como imagen de España, la paloma de la paz y el pincel aparecen de manera recurrente en estas páginas que obedecen al contexto histórico en que se gestan, así como a los ideales relativos a la libertad, la paz y la revolución artística, que explican la admiración y el respeto que siente el gaditano por el malagueño.

Juan Larrea, por su parte, compuso en francés algunas de las primeras reflexiones sobre el *Guernica*, ya que fue él quien le sugirió a Picasso el motivo para el cuadro que le había sido encargado para la Exposición Universal de

París de 1937. Finalmente, la investigadora menciona *Canción de paz*, compuesta por Juan Rejano y dedicada a Picasso, en la cual se sirve del símbolo de la paloma para articular un alegato antibélico compartido por otros poetas de posguerra alineados con el ideario comunista. Asimismo, espiga otras creaciones culturales que beben, de un modo u otro, de ideas picassianas, como «El campo de batalla», de Ángel González y «Un cuadro» y «Plaza de la Merced», de María Victoria Atencia, hasta llegar a la era de los *mass media*.

Unas sugerentes conclusiones ponen el broche de oro a una siempre acertada y nutridamente documentada reflexión sobre los vasos comunicantes entre la literatura y otras ramas del arte, en este caso la pintura. Si en las páginas previas había incidido López Martínez en la recreación poética del arte visual picassiano, en estas últimas señala el camino contrario a partir de la reinterpretación de la tradición artística en manos del genio malagueño. Dicho ejercicio implica, en mayor o menor medida, la modificación de la versión original para crear un producto nuevo en que se da un entrecruzamiento de visiones, formas y funciones propias de momentos distintos, para cuyo completo desciframiento y deleite se deben identificar los guiños hacia el originario.

Del mismo modo, la obra picassiana se filtra en la literatura a través de la mirada ajena, plagada de sensaciones y sentimientos propios derivados de la contemplación y concepción personal de la obra primigenia, visión que llega al lector para enriquecer el objeto artístico original y ofrecer una pluralidad simultánea de significados y perspectivas. En definitiva, todas estas interesantes y ricas relaciones son exploradas en un perspicaz y nutrido análisis que se ocupa tanto de remotas evocaciones como del diálogo directo y explícito que es, a todas luces, laudatorio para con el genio mundial al que recordamos en el cincuenta aniversario de su muerte.

